

## TRANSFORMACIONES DE LAS PRÁCTICAS DE EDICIÓN EN LA ERA DEL CAPITALISMO INFORMACIONAL. EL CASO DE LA EDITORIAL *TESEO*

TRANSFORMATIONS OF PUBLISHING PRACTICES IN THE INFORMATIONAL CAPITALISM. THE CASE OF *TESEO*

**Daniela Szpilberg**

CONICET – Universidad de Buenos Aires

[danielaszpilberg@gmail.com](mailto:danielaszpilberg@gmail.com)

### Resumen

En la última década, se han producido fuertes reconfiguraciones en la industria editorial argentina. En principio, se puede pensar en tres procesos que coexisten y que marcan tendencias novedosas en la formación y configuración de los campos editoriales nacionales: la concentración de la industria, la irrupción de las tecnologías digitales y la internacionalización. Los tres procesos se articulan de manera transformadora y complementaria. En este contexto, los editores funcionan como intermediarios culturales a partir del fortalecimiento de emprendimientos de nuevo tipo que hacen usos novedosos de las posibilidades de la digitalización de la palabra. El objetivo de este artículo es exponer la problemática de la edición digital en el campo editorial argentino y cómo las tecnologías de la información y comunicación —TICs—, en el marco del capitalismo informacional, generan nuevos editores y modelos de editorial que proponen modalidades digitales de edición. En particular, hemos analizado la emergencia, en 2007, de *Teseo*, una editorial argentina, desde una perspectiva cualitativa. Por un lado, el abordaje metodológico se vinculó con el análisis de su página web y su catálogo, y se realizaron además dos entrevistas en profundidad con su director, Octavio Kulesz. A través de la indagación por el sentido en que este editor opera como propulsor de procesos de intermediación cultural, profundizaremos en la dirección de estos nuevos procesos culturales.

### Abstract

In the last decade there have been sharp reconfigurations in the publishing industry in



Argentina. To begin with it is possible to think of three processes which coexist and mark the newest trends in the formation and configuration of the national publishing fields: industry concentration, the emergence of technologies and internationalization. This three processes are articulated and complementary transformative. In this context, the editors function as cultural brokers from the strengthening of a new type of projects that make innovative use of the possibilities of digitization of the word. The aim of this article is to expose the problem of digital publishing in the Argentine publishing field and how information technology and communication -ICTs- under the informational capitalism, generate new editors and editorial models offering digital forms of publication. In particular, we have analyzed the emergence, in 2007, of Teseo, from a qualitative perspective. On the one hand, the methodological approach was linked to the analysis of the website and its catalog. Two in-depth interviews were conducted with the director, Octavio Kulesz. Through inquiry by the sense that it operates as a propellant editor of cultural mediation process we will deepen in the direction of these new cultural processes.

**Palabras clave:** campo editorial, digitalización, e-books, TICs.

**Key words:** ITC, Publishing field, digitalization, editor.

## Introducción

No todo está destinado a la duración. Pero, como afirma Chartier (2006), la escritura siempre se esfuerza por *conjurar su propia fragilidad*: son los distintos soportes materiales los que a lo largo de las diversas épocas han cumplido la función de aquietar el miedo a la pérdida, resguardando los textos que debían ser preservados. El análisis sociológico que propone este artículo, a través de un referente concreto, permitirá no solamente historizar las transformaciones de la cultura escrita, sino problematizar las nociones de *texto*, en tanto documento escrito que es leído y que tiene una cierta forma física.

Uno de los primeros historiadores que reflexionó sobre este tema fue Robert Darnton, quien ya a comienzos de la década de 1980 escribió un emblemático trabajo titulado “¿Qué es la historia del libro?”. Allí daba cuenta del estadio incipiente de los estudios sobre el libro, a la vez que intentaba plasmar un primer análisis acerca de la

circulación del libro impreso en el marco de lo que llamó el *círculo de la comunicación*, exponiendo los actores principales que forman parte de este ciclo vital del libro, un recorrido que va del autor al lector, pasando por el editor, el impresor, el librero y los distribuidores. Darnton pretende enriquecer esta disciplina, que denomina “Historia del libro”, o bien, como él refiere, “historia social y cultural de la comunicación por medio de la imprenta” (Darnton, 2010:117), concentrándose en la experiencia literaria de los lectores y afirmando que la historia del libro es un campo de estudios que se extiende desde el momento de la invención de la imprenta de Gutenberg hasta las transformaciones en la cultura escrita mediante la incorporación de nuevas tecnologías en la actualidad, campo de estudios que, según él, debe ser “internacional en sus dimensiones e interdisciplinario en su método” (Darnton, 2010:146). Es significativo pensar cómo este esquema debería pensarse en la actualidad a la luz de las transformaciones generadas por la digitalización, que alteran este esquema del libro impreso, abriendo el circuito a libros electrónicos y una cantidad de actores que Darnton no hubiera imaginado en 1982 cuando escribió el texto, tal como desarrolladores de software, así como plataformas de venta de libros *online*.

Es importante destacar que el trabajo de Darnton marcó un momento de consolidación de los estudios acerca del libro y la edición, que desde perspectivas interdisciplinarias habían comenzado décadas antes<sup>1</sup>. Volviendo a lo anterior, la novedad introducida por Chartier, otro historiador, se vincula con un énfasis mayor en la materialidad de los objetos y en la transmisión y circulación de discursos. La forma física del objeto libro constituye un aspecto central a tener en cuenta para reconstruir las prácticas de edición y lectura: estudia los objetos impresos y sus formas materiales, así como las prácticas que *significan* los textos a partir del contacto con los libros considerados como objetos materiales. Por ende, no hay texto sin su soporte y es a partir de allí donde se conforma el espacio de construcción del sentido.

La importancia del análisis de Chartier radica en considerar las formas en las que circularon los escritos para dar cuenta de su significación y las representaciones generadas por su lectura:

“Las transacciones entre las obras y el mundo social no consisten únicamente en la apropiación estética y simbólica de objetos comunes, lenguajes y prácticas rituales o cotidianas (...) conciernen más fundamentalmente a las relaciones múltiples, móviles, inestables, anudadas entre el texto y sus materialidades, entre la obra y sus inscripciones. El proceso de publicación, cualquiera que sea su modalidad, siempre es un proceso colectivo, que implica a numerosos actores y que no separa la materialidad del texto de la textualidad del libro. Por lo tanto es vano querer distinguir



la sustancia esencial de la obra y las variaciones accidentales del texto (...)” (Chartier, 2006:12)

Si bien los estudios del libro y la edición constituyen un campo en sí mismo, se vinculan, como hemos dicho, a diversas disciplinas: entre ellas, la sociología o la antropología, disciplinas que permiten abarcar también las etapas de la emergencia de la cultura escrita y pensar su derrotero con los avances de la técnica. Expandiendo entonces el estudio del libro hacia la particularidad de la “cultura escrita”, como la definió Harold Love, en principio, podemos decir que lo impreso referiría a un mundo estructurado a través de la imprenta, aunque, si consideramos otras perspectivas, dentro del área de estudios acerca de la cultura escrita, podemos mencionar a autores como Jack Goody, Walter Ong o Marshall McLuhan, quienes han abordado procesos como el cambio de las culturas orales a las culturas escritas; el cambio de la alfabetización a la impresión —del manuscrito a la imprenta y luego a la producción de escritos cada vez más industrial— ; y por último las transformaciones de la imprenta a la digitalización de contenidos.

Walter Ong (1997), por ejemplo, sostenía ya en la década de 1980 que la introducción de la escritura y la imprenta impuso un nuevo tipo de conciencia en la comunicación social y marcó los efectos de la mediación de la cultura textual e impresa en las formaciones sociales. En relación con esto, Benedict Anderson (1982) complementó la idea afirmando que la imprenta (especialmente el periódico y la novela bajo el régimen de lo que él denomina el *capitalismo de edición*), fue fundamental en la génesis de la conciencia nacional al darle una nueva *fijeza* al lenguaje, lo que contribuyó a forjar una imagen de antigüedad que es crucial para la idea subjetiva de nación.

Más centrados en los procesos contemporáneos, los ya mencionados Robert Darnton (2010) y Chartier (2006), sugieren que la forma del texto electrónico plantea una nueva organización de los discursos basada principalmente en el *hipertexto* y la distinción entre distintos niveles textuales. La característica más sobresaliente del proceso de digitalización es que permite convertir en información elementos que antes estaban sujetos a condiciones espacio-temporales restringidas, lo cual se concretiza a partir del hipertexto.

El concepto de lo hipertextual se convierte en una suerte de representación del salto cualitativo que los especialistas en informática han dado respecto del lector, ya que esta herramienta hipertextual proviene del software y lo que permite es enlazar y compartir información desde diversas fuentes a partir de un enlace asociativo, que puede aparecer en forma de *hipervínculo* o referencias cruzadas que van a otros



documentos. El hipertexto, por otra parte, no se reduce solamente a posibilidades textuales, sino que aquello que puede enlazarse puede ser sonido o videos.

En este sentido, ante las posibilidades del libro digital, el libro físico como soporte legítimo aparece fuertemente cuestionado y transformado en su forma clásica. Esto se da, especialmente, en los tipos de libros académicos, por lo que los vínculos entre conocimiento y libro se modifican, “no solamente en el ámbito de la producción, sino también en la recepción y el consumo” (Hutnik y Saferstein, 2014:39).

La digitalización y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación transforman definitivamente el panorama de las industrias de contenidos. El sector editorial, dentro de la publicación de libros, se desplaza desde una industria de movimientos lentos y localizada hacia un escenario más abierto, global, liviano, con más liquidez y una fuerte presencia de *commodities* (Hutnik y Saferstein, 2014). Con la posibilidad de la edición digital y el desarrollo de dispositivos de la lectura, las potenciales consecuencias para el formato impreso se debaten a nivel global.

En Argentina, si bien las cifras de producción no necesariamente se acompañan del consumo, más del 15 por ciento de las publicaciones registradas de libros lo hicieron en formato electrónico entre 2007 y 2011 (CERLALC, 2010). Más allá de esta cifra, las transformaciones de la industria editorial frente a las TICs son varias y “se dan en torno al impacto de la digitalización en el catálogo y en la política editorial, los formatos, dispositivos y prácticas de lectura, los canales de distribución y venta, la política de precios y el efecto sobre los recursos internos de la editorial” (Hutnik y Saferstein, 2014: 40).

En relación con todo lo abordado hasta el momento, Juan Mendoza (2011) sostiene un esquema integrado por tres etapas, que implicarían un momento de hegemonía de la cultura letrada, luego de la cultura industrial y luego de la cibercultura. Lo industrial estaría marcado por un salto cuantitativo de la cultura por los nuevos medios tecnológicos, radio, TV: la ampliación de los públicos marcaría la diferencia entre la sociedad de masas y la cultura letrada. Así, a partir del siglo XX emerge la edad cibernética, que se integra con las anteriores y esta cibercultura, caracterizada por una “desjerarquización entre lo alto y lo bajo” (Mendoza, 2011:92), marca el momento de un nuevo tipo de ediciones. En la misma línea, cuando diversos autores como Castells describen la actual configuración social como “sociedad red”, hacen referencia a un cambio profundo en los sistemas de comunicación, ya que una cultura no está constituida sólo por contenidos, sino también por prácticas y medios de



transmisión a través de los que se comunican los individuos. La división de las culturas en orales, gráficas y electrónicas hace referencia precisamente a los sistemas de transmisión de los diferentes contenidos. La "sociedad de la información" o "sociedad digital" se configura mediante la conjunción de dos elementos: la informática, tecnología de procesamiento de datos vinculada con la computadora como elemento central; y las redes de comunicación, tecnología que posibilita la distribución de información digitalizada (Aguirre, 2007).

En este contexto, el objetivo de nuestro artículo será exponer los principales efectos que la digitalización puede tener para el mundo de la edición, antes de enfocarnos en un referente de análisis específico: la editorial Teseo, dirigida por Octavio Kulesz y fundada en 2007, como un ejemplo de editor y de emprendimiento editorial que se ha ido forjando al compás de estas transformaciones locales e internacionales de la industria de la edición.

### **Nuestro abordaje metodológico**

Este artículo se realizó como parte de una tesis doctoral finalizada en marzo de 2015, centrada en un estudio de casos de distintos editores argentinos actuantes en la década de 2000. La investigación examinó las transformaciones de la edición argentina a través de un examen global de los cambios en el sistema editorial y de un estudio en profundidad a través de siete editores. La investigación permitió un primer abordaje relacional de proyectos editoriales, prestando atención a la morfología del espacio editorial argentino, las figuras tradicionales de la edición y los emprendimientos que plantearon modelos innovadores haciéndose eco de los cambios ocurridos en la estructura económica, social y técnica desde fines de la década del '90. En este artículo se presenta el análisis de un caso específico, la editorial *Teseo*, dirigida por Octavio Kulesz.

Como sostienen Neiman y Quaranta, el caso es "un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad" (2006:220). Estudiar esta zona del campo cultural a través de la narración de casos emblemáticos supone considerar que la editorial es un organismo vivo que se encuentra profundamente imbricado en la trayectoria del editor y por otro lado con las condiciones sociales y económicas de la sociedad donde se proyecta y desenvuelve.

El artículo utilizó un abordaje principalmente cualitativo, aunque se utilizaron

indicadores cuantitativos para pensar el análisis de este caso, como por ejemplo el impacto de la edición digital, a través de instituciones como la CAL o el CERALC que producen datos cuantitativos sobre el sector. La herramienta metodológica principal fue la entrevista en profundidad al editor elegido. Asimismo, se consultó bibliografía específica sobre el tema.

### **Efectos de la digitalización en la industria editorial**

El sector editorial y literario está integrado por diversos actores, como escritores, lectores, críticos, editores, librerías, y por distintos momentos o sectores: "creación o producción", que contemplaría la producción intelectual de los textos; el sector "productivo-distributivo", que son los que se encargan de la elaboración material de los textos, es decir su inserción en un soporte determinado; y el momento del "consumo".

Lo primero que debemos analizar es el papel del libro mismo y los cambios que pueden generarse al momento de la creación del libro. El primer gran cambio que se percibe a partir de los medios electrónicos es la separación entre los textos y los soportes, es decir, la separación de la información y su soporte, ya que la información contenida en el soporte libro es susceptible de ser digitalizada. Este tema es problemático, ya que si consideramos que los "textos" pueden circular bajo otras formas que no sean los "libros", la institución editorial no sería ya necesaria para todos los textos. Un gran cambio tiene que ver, como hemos dicho, con la autonomía productiva: el autor puede ser su propio editor, es decir que puede controlar todo el proceso de edición de su propia obra. La informática le provee todo tipo de herramientas de producción (procesadores de textos, programas gráficos para diseño). Asimismo, existen dispositivos para llegar directamente al público a través de las redes sociales. Esta posibilidad de "autonomía productiva" se extendió también a modelos de edición "independientes" o autogestivos.

Con respecto al momento de distribución/comercialización de las obras, hay que destacar que los nuevos sistemas de impresión permitirán un nuevo sistema de edición: la impresión bajo demanda de la cantidad de libros que se necesiten con riesgos mínimos. Todos estos cambios de los que venimos hablando, ligados a la digitalización de las obras literarias, derivan en el lógico problema del derecho de autor, a partir de la imposibilidad de controlar las copias. Si el lector puede realizar múltiples copias a partir de un solo ejemplar digital, el negocio editorial corre riesgo de resentirse.



De todo lo antedicho se desprende que la incidencia de este nuevo paradigma comunicacional sobre el sector editorial será alta, ya sea por el desvío de textos hacia la edición digital (que podrá ser realizado por los autores mismos, por nuevas empresas o por las mismas editoriales), por sistemas de edición *complementarios* (digital e impresa) o por la producción de los nuevos tipos de "textos" multimedia a partir de prácticas hipertextuales (Aguirre, 2007). La modalidad de intervención del sector distribuidor también sufrirá cambios, ya que la posibilidad de intervenir de modo digital reduciría el suministro de libros a las librerías, lugares que, por lo demás, ya no serán absolutamente necesarios a la hora de querer conseguir un libro.

Otro tema, por demás interesante que plantea la digitalización, es la entrada en el mundo del libro de actores que tradicionalmente no pertenecían a él. Hablamos de multimedios de comunicación como es el caso de Google, que a través del proyecto de Google books logró intervenir en la trama de publicación y consumo de los libros<sup>2</sup>. Como decía, partiendo de la base de que hay una trama de producción autoral, editorial y comercial en relación a la obra, el soporte juega un rol importante ya que con su cambio aparece un nuevo modelo de transmisión de la información y por ende surgen actores que no pertenecen al mundo editorial, así como surgen, por ejemplo y atendiendo al caso del que hablábamos, los derechos digitales que un autor o una editorial puede tener sobre una obra. Arduo camino que debe la demorada ley abrirse entre los avances vertiginosos de la tecnología. Es justamente en esta encrucijada donde aparecen además los debates en torno al rol que el Estado debe cumplir en este tipo de situaciones. Por último, y antes de centrarnos en el caso que abordaremos en este artículo, aludiremos al libro electrónico y los e-readers, que son los dispositivos portátiles para transportar bibliotecas digitales.

La expansión en la digitalización de textos editados en papel, y la producción de textos exclusivamente en formato digital, provocaron que a fines de la década de 2000 comenzaran a comercializarse los dispositivos cuyo fin fuera transportar y permitir su lectura, al mismo tiempo que ofreciera las funciones de ajustar el tamaño de los textos, agregar comentarios, navegar por internet o participar en foros y redes sociales. Si bien el soporte tradicional en papel sigue siendo mayoritario, el crecimiento de los libros electrónicos fue sostenido en los últimos años. Hay un creciente número de sitios gratuitos donde se pueden descargar libros electrónicos. Además, la venta a través del portal de comercio electrónico estadounidense Amazon.com —que comercializa este formato desde 1995— fue mayoritaria por sobre

el formato en papel de libros durante 2009 (Ensinck, 2010), dos años después de que saliera a la venta el Kindle, primero de los sucesivos soportes móviles de e-book. Es preciso tener en cuenta que la aparición de estas nuevas tecnologías y sus consecuentes prácticas entran en tensión con las instituciones literarias tradicionales y las formas de edición conocidas, así como también ha cambiado las prácticas de los lectores. Ya no se es “lector” como en décadas pasadas, ni estudiante, ni espectador de una película: hoy los individuos son también internautas: personas que leen, aprecian algo e interactúan, todo al mismo tiempo. Ser internauta supondría más acción: mirar, leer, contestar correos y buscar información, lo cual aumenta, para muchas personas, la posibilidad de ser lectores y espectadores (García Canclini, 2007).

### **El futuro ya llegó: hacia el modelo de editoriales digitales en el marco del capitalismo informacional**

Si bien no vamos a detenernos en los procesos productivos, procederemos a contextualizar esta irrupción de la digitalización de contenidos escritos dentro de un contexto mayor de los procesos de valorización. Es preciso resaltar que nos encontramos ante una etapa del capitalismo de características salientes respecto de periodos anteriores<sup>3</sup>. Se llama “capitalismo informacional” o “capitalismo cognitivo” para hacer referencia a la centralidad del conocimiento y la tecnología en los procesos de valorización y producción, con los efectos que esto supone a la hora de observar el comportamiento de diversos agentes que forman parte de los procesos de formación de valor en el área cultural. El análisis del capitalismo de la década del ‘90 y comienzos del siglo XXI se vincula con la profundización de la internacionalización financiera y comercial y su vínculo con las TICs como una clave que inaugura la época actual. Por otro lado, el lenguaje y la comunicación se reconocen como centrales en este tipo de sistemas productivos. Dantas (2003) plantea también que el antiguo modelo institucional de las comunicaciones, que se desplegó desde la década de 1930 hasta la década de 1980, ha cambiado, provocando un cambio hacia la tercera Revolución Tecnológica: textos, imágenes y sonidos se transforman en bits y la digitalización de la información es la base técnica de la producción social general. El trabajo en el capitalismo informacional es un ejercicio de recolectar, compilar, reunir datos, procesar y relacionar. Jameson también es un teórico fundamental que analizó las características del “capitalismo multinacional tardío” como un tipo de organización



novedosa que ya no obedecería a las leyes del capitalismo clásico, y en la que además se produce una modificación de la articulación de la dimensión del tiempo y el espacio. En la era de la información, la espacialidad sería la dimensión que organiza el tiempo (Jameson, 1996).

En esta línea, según Roldán (2008), se advierte también un proceso de intensificación del tiempo para superar el espacio a fin de que se reduzca el tiempo total de rotación del capital. Y, en consecuencia, el tiempo se transforma en la mayor fuente de valorización, acumulación y apropiación de rentas informacionales a nivel nacional e internacional, según Harvey (1998). En definitiva, se habla de un gran cambio que implica una transformación, ya que el trabajo fabril pierde su hegemonía, marcando la emergencia del trabajo inmaterial, un tipo de trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento y la información.

En palabras de Dantas, “la información emerge como fuerza productiva determinante” (2003:217) y esta “acumulación flexible” provoca cambios en las relaciones y prácticas del trabajo<sup>4</sup>. En relación con esto, es indudable que estos cambios afectan a la industria editorial en diversos aspectos que hemos anteriormente explorado. Provocan además la necesidad de adoptar nuevas competencias a la hora del trabajo del editor como figura principal de las editoriales. Dos ejes son centrales, entonces, para ilustrar a grandes rasgos estos cambios: por un lado, la proyección de las editoriales al exterior y su relación con la inscripción en mercados más amplios; y por otro, la incidencia en la aplicación de nuevas tecnologías de la comunicación e información a las distintas fases del proceso productivo que generan nuevos modelos editoriales.

En este trabajo caracterizaremos uno de estos emprendimientos, que consideramos emblemático ya que nace precisamente como editorial digital. La editorial Teseo —con su editor Octavio Kulesz— es un caso que nos permite ilustrar estas tendencias de las que hablábamos anteriormente. Trabajadores *creativos*, los nuevos editores que sostienen este tipo de emprendimientos son intermediarios culturales que conforman una nueva clase creativa que emerge al compás del capitalismo informacional. Recordemos aquí que los intermediarios culturales han sido definidos por Bourdieu como un sector en expansión de una nueva clase media en ascenso, actores que “se hallan dedicados a la provisión de los bienes y servicios simbólicos: comercialización, publicidad, relaciones públicas, producción de radio y televisión (...)” (Featherstone, 1991: 87), a los que les podemos añadir, entre otros, a



los editores y nuevos críticos literarios, diseñadores, trabajadores del marketing, etc. Aparecen como los “nuevos intelectuales”, portadores y transmisores de símbolos y significados, nuevos estilos de vida y en la búsqueda de nuevas experiencias. La importancia de lo simbólico en el capitalismo cultural y cognitivo convierte a los intermediarios culturales en productores de signos, mostrando el desplazamiento de los productores de mercancías en el prototipo del trabajador posfordista. Es importante destacar que los productores culturales y simbólicos —como el que analizamos en este artículo— son resultado continuo de estas tensiones que se dan a partir de los procesos de globalización. En base a todo lo anterior, pasaremos a analizar, fundamentalmente, la relación que estos editores mantienen con las tecnologías. Esta relación puede pensarse desde distintos puntos de vista: en primer lugar, en la producción de libros electrónicos, así como en el uso concreto de formatos web para la difusión y la construcción de la imagen “virtual” de la editorial; en segundo lugar, como modo de comercialización; y en tercer lugar, como modo de existencia y desarrollo de la editorial, lo cual le da la identidad al proyecto editorial. Este es el caso más acabado de una editorial digital —modelo que deseamos describir—, ya que en el caso de Octavio Kulesz, el editor de Teseo, puede observarse una particular y cercana relación con la tecnología; lo tecnológico aparece como un “valor” en contraste con los soportes en papel como objetos “arcaicos”.

### **“La editorial no tiene stock”: la emergencia de Teseo como proyecto “híbrido”**

Teseo, el proyecto que hemos tomado como caso de análisis, es una editorial que *nace* digital, en la que los proyectos siguen una vía de edición después de la cual pueden comercializarse en formato e-book o a través de impresión bajo demanda, pero manteniendo el stock permanentemente disponible. Según su misma descripción, que aparece en la página web:

“En 2007, la industria del libro daba muestras de gran vigor. En Argentina, el optimismo por la recuperación post-2001 se extendía también al sector editorial, que en 2008 generó más de 80 millones de ejemplares, marca que superaba el récord anterior —los casi 75 millones producidos en el año 2000. Sin embargo, debajo de la superficie podían notarse algunas tendencias de ruptura que serían decisivas en el mediano y largo plazo, entre ellas: la creciente especialización de los lectores; la caída en los tirajes promedios; la llegada del e-book y de otras tecnologías editoriales. Teseo surgió precisamente dentro de ese contexto”. (<https://www.editorialteseo.com/>)



Su director, Octavio Kulesz, nació en 1976 y formó, en 1999, la Editorial Del Zorzal junto a su hermano Leopoldo. En 2006 ocurrió un hecho que marcó el comienzo de la carrera internacional de Kulesz: obtuvo el premio al joven editor internacional del año, otorgado por el British Council. Según él mismo describe, este primer premio marcó una seguidilla de premios, becas y viajes que aumentaron su capital simbólico y su capital intelectual en relación con la edición, además del capital social que fue acumulando al insertarse en redes de espacios de formación sobre la industria editorial. Este viaje a Inglaterra en 2006 también fue importante en el sentido de la dirección que tomó su trayectoria editorial: cuenta que en ese viaje pudo ver cómo “lo digital llegaba”. Además, relata que “en esos primeros viajes uno aprende el 70 por ciento de lo que sabe”. También relata que fue allí cuando conoció los primeros prototipos de libros electrónicos. A su regreso decidió abrir *Teseo*, un proyecto editorial propio y más ligado a sus propios intereses relacionados con la programación. Podríamos definir entonces la trayectoria de Kulesz como la de una figura paradigmática de los nuevos circuitos globales que recorren los editores y donde se plantean los debates en torno a los nuevos modos de producción y consumo de libros ante un nuevo paradigma técnico. Los editores marcan en la relación entre los circuitos globales y las expresiones editoriales locales su propia función como intermediarios culturales. En el exterior moldean sus trayectorias en contacto con otros editores y proyectos, y por último aplican las TICs en las diferentes fases del proceso productivo. Como describe Kulesz, “la editorial es un organismo vivo” que depende de la vida del editor y de la situación política, económica y técnica del país.

Cuando tiene que describir a la editorial *Teseo*, dice que es “*digital, en el sentido de no tener stock. Es un proyecto híbrido, los libros los podés imprimir o leer en versión digital*” (Szpilbarg, 2015: 196).

Al momento de las entrevistas, la editorial publicaba ocho libros por mes, en el marco de un equipo de trabajo conformado por cuatro personas, que Kulesz describe como “pequeño, dinámico y con mucho trabajo *free lance*”.

Todas las percepciones que se desprenden sobre el libro, giran en torno al cambio de paradigma al que se enfrenta la producción de libros y el estadio diferente de instalación de ese paradigma si se compara a Argentina con los países europeos o a Estados Unidos. En esta perspectiva, el libro electrónico representa al libro en papel la misma transformación que la invención de la imprenta ya que la digitalización trajo aparejada la ventaja de la masividad y la portabilidad que se acrecientan a partir del

libro electrónico, por lo que el editor entiende que en la digitalización está la clave de la sustentabilidad. Sin embargo, menciona también que en Teseo se venden todavía más libros en papel, aunque la venta de libros electrónicos aumenta rápidamente. El porcentaje es de 85 por ciento de libros impresos contra un 15 por ciento de e-books.

La cuestión de la digitalización representa, para este editor, una nueva variable de análisis del campo editorial, que se agrega a la diferenciación previa que existía entre editoriales independientes/concentradas. Así, la variable digital/analógico trae una nueva posibilidad para pensar el lugar en que las editoriales pueden ubicarse. Kulesz destaca que el marco económico es importante para pensar los avatares del campo editorial, teniendo en cuenta que en 2002, con una situación económica que propiciaba las exportaciones de libros, así como la producción para el mercado interno, redundó en nuevos actores.

Un aspecto muy importante de la formación de Kulesz es haber ido repetidas veces a la Feria del Libro de Frankfurt y otras ferias internacionales, desde 2004 en que su hermano Leopoldo —con quien fundó Del Zorzal— ganó la beca Fellowship, momento a partir del cual comenzaron a ir en muchas ediciones. Durante el tiempo que el gremio o agrupación EDINAR estuvo vigente, Kulesz formó parte, así como también integra la Alianza Internacional de Editores Independientes, para la cual escribió como investigador el texto *La edición digital en los países en vías de desarrollo*. Como afirma en su página web, la Alianza Internacional de Editores Independientes —creada en 2002— es una asociación sin fines de lucro que “se ocupa de una red internacional compuesta por 85 editoriales y colectivos de editores provenientes de 45 países. La Alianza organiza encuentros internacionales y lleva a cabo acciones de defensa a favor de la independencia editorial. Además, brinda su respaldo a proyectos editoriales internacionales bajo la forma de una ayuda a la traducción o a la coedición” (<http://www.alliance-editeurs.org>). Por último, la Alianza contribuye a la promoción y la difusión de las producciones desde el sur y hacia el norte e intenta—afirman— “invertir el sentido único de los flujos comerciales”, promoviendo y defendiendo la bibliodiversidad.

Por lo tanto, podemos afirmar que Kulesz es un intermediario cultural en tanto ha generado una producción sobre su propia actividad al tiempo que ha instaurado sentido práctico ligado a este modelo productivo en el campo nacional, si bien las tecnologías y modos productivos ya existían en la dinámica del campo transnacional de la edición. Para Kulesz, el modo digital de producción editorial se vincula con



emprendedores que no pertenecen a los grandes grupos, ya que “si ellos se lanzaran a lo digital, destruirían su propio corazón”.

En la página web de la editorial, se sostiene que les parecía cada vez más evidente que obras académicas de gran valor dejaban de publicarse porque las tecnologías de la época —pensadas para grandes tirajes— resultaban inadecuadas para la actualidad (lo cual se relaciona con el valor puesto por Kulesz en el modo *Long tail*<sup>6</sup> de producir). La idea —se afirma— fue plantear un catálogo que estuviera siempre disponible para el lector.

Cuando el editor se refiere a su proyecto editorial, describe un catálogo académico de nicho que Kulesz considera que tiene y puede generar un mercado propio. En la época de Gutenberg—afirma—, había pocos títulos y muchos ejemplares, lo cual marcaba una cierta velocidad en la lectura y consumo de libros. En la actualidad, según Kulesz, se invierte la ecuación: hay muchos títulos y pocos ejemplares, “se llama *longtail* es como una lluvia, de muchos artículos que venden poco”.

Define la editorial como 80 por ciento de software, de administración, de diseño, y un equipo formado por cuatro personas en las áreas de diseño, corrección, edición y secretaría. La editorial representa una escala intermedia, correspondiente a un emprendimiento que —fundada en 2007— consideramos en consolidación. Kulesz menciona también que no había antecedentes de ese tipo de modelo de negocios, por lo que tuvo que “improvisar” un modo de producir que combinó estrategias aprendidas en proyectos anteriores —como la organización en colecciones— y estrategias comerciales de venta de e-books inspiradas en Google o Amazon. Sobre esto, afirma que “el negocio de Amazon no es la venta de libros, sino el *e-commerce*, la venta de objetos. Es una empresa tecnológica, que significa que es software que se expresa en una editorial”.

La distribución de las colecciones nos permite observar en primer lugar que el catálogo está solamente *online* y que la página web es fundamental ya que es la única y principal fuente de comunicación y de comercialización de los libros.

Hay en principio 11 grandes colecciones, aunque dentro de algunas de ellas podemos encontrar ramificaciones. Son: Ciencias Políticas, Comunicación, Ensayo, Historia del Capitalismo Agrario-pampeano, Humanidades, Psicoanálisis, Relaciones Internacionales, Sociología; y luego hay una serie de colecciones formadas por investigaciones coeditadas con Institutos de Investigación, como el IDES (Revista



Desarrollo Económico); las Investigaciones de la Biblioteca Nacional (libros surgidos de simposios, becas de investigación, etc.), las publicaciones de UAI investigación y otras publicaciones de FLACSO y de la Fundación El Libro. De esta manera, podemos observar que muchos de los libros editados cuentan con un editor o un proceso de evaluación editorial previo. En la página web de Teseo hay un formulario para completar la información del proyecto, pero aquellos proyectos editoriales que vienen de una institución tienen su libro pre-aprobado para la edición.

En este sentido, observamos una convivencia entre las colecciones de la editorial y una suerte de *servicio editorial* pedido por instituciones educativas y académicas (UBA, IDES, Biblioteca Nacional, UAI, FLACSO), que Kulesz denomina “cruces editoriales”.

Cuando se le pregunta por los vínculos con el autor, es llamativo ver que con algunos autores tiene vínculo pero con otros no, y en algunos casos menciona que el vínculo personal recién se produce en el momento de la post-producción o la presentación del libro. Esto se vincula con que el rol del editor va produciendo un corrimiento hacia la gestión de relaciones institucionales, así como a las tareas de investigación digital o de exploración de herramientas de innovación para el proyecto. El catálogo de Teseo tuvo, según su editor, un ritmo de crecimiento sostenido de ocho libros por mes, que exponencialmente comenzó siendo cinco libros en 2007, diez libros en 2008, 20 en 2009 y 60 anuales a partir del 2010, por lo que al momento de las entrevistas que realizamos (2012 y 2013) el catálogo contaba aproximadamente con 220 títulos, cuya tirada no está determinada porque se imprime *bajo demanda*.

La difusión de los libros se realiza a través de presentaciones, o bien por Youtube, de modo tal que los hipervínculos aparecen como una estrategia en la difusión; puede hacerse un link en la página web para que quien accede a la página pueda tener un mayor conocimiento del libro. Youtubees un sitio web creado en 2005 que permite que los usuarios suban, compartan y miren videos, que van desde videos promocionales hasta películas o cualquier otro contenido audiovisual. La comercialización de los libros y los puntos de venta también están graficados en la página web: podemos observar en el esquema que los libros se pueden comprar *online* en formato papel o digital. La distribución se realiza en librerías *online* como Amazon para Estados Unidos, Inglaterra, España y Francia; Librería Hernández, en Argentina; y Agapea, en España, que envían los ejemplares pedidos en el plazo de diez días. Los textos también pueden conseguirse en formato electrónico (e-book) a



través de Bajalibros, un sitio *online* de venta de e-books. Asimismo, en la web se describe que los libros pueden revisarse en pantalla, a través del sistema Google Book Search.

En la siguiente figura, que aparece en la página web, puede verse la estrategia de producción y comercialización-distribución. Según las percepciones de Kulesz, que desarrolla un *habitus* de editor globalizado, la irrupción de los modelos de edición digital funciona como una garantía acerca de la dirección que tomaría un mercado editorial en proceso de transición.



El mismo editor se refería al proyecto como un “híbrido”, ya que según él la editorial es “digital en el sentido de que no tiene stock, vos podés comprar el libro de a uno, o lo bajás en digital. Aunque en Teseo se venda más en papel, el e-book crece muchísimo más rápido y el 15 por ciento de lo que se vende, es digital”. De esta manera, vemos cómo a partir de una percepción del modo en que la tecnología interviene en la vida cotidiana estableciendo nuevas prácticas, surge una editorial que aparece como un proyecto distintivo y diferente en muchos puntos respecto de las editoriales tradicionales, en lo que hace a la relación entre el editor y el lector, así



como entre el lector y los materiales textuales y el modo en que los consume.

### **Consideraciones finales**

En este artículo, hemos analizado el caso de un modelo editorial emergente que se identifica con la edición digital. El abordaje muestra el grado de inestabilidad de los negocios editoriales en el medio digital, que se mueve en un escenario híbrido entre los libros en papel y los libros electrónicos. Asimismo, los editores tratan de sostener plataformas digitales que muestren pero también puedan comercializar contenidos, si bien la hegemonía de plataformas de venta como Amazon parece insoslayable. Además, las herramientas digitales han permitido achicar las diferencias que existían entre las pequeñas y grandes editoriales en lo que refiere a las posibilidades de aprovechar las herramientas de tecnología y software, sobre todo porque las editoriales pequeñas, por sus características de ser emprendimientos de menor escala, tienen más posibilidades para adaptarse y reconvertir sus modelos productivos hacia nuevas modalidades.

Este caso nos permitió además explorar una cuestión central de la década de 2000: la relación que los editores de un campo editorial periférico como el argentino mantienen con las tecnologías. En el caso de Octavio Kulesz, puede observarse una particular y cercana relación con la tecnología; lo tecnológico, en su discurso, aparece como un “valor” positivo en contraste con los soportes en papel como objetos “arcaicos”.

A lo largo de este trabajo, hemos visto la emergencia de prácticas y soportes que establecen una circulación virtual de contenidos textuales que progresivamente convive con las tradicionales instituciones del campo. Las figuras del editor, autor y lector se encuentran en permanente transformación, y sus funciones y modos de interacción han ido reconfigurándose a partir de la apropiación social de las nuevas tecnologías y las transformaciones de las últimas décadas que se dieron en el interior del campo editorial. De este modo, intentamos por último mostrar un caso de análisis constituido por la primera editorial argentina que se propuso digital, si bien, como su editor aclara, se trata de un proyecto “híbrido” en el que coexiste la edición en papel y digital y que acaso metaforiza, en su devenir, la actualidad del debate al que asistimos. Tal como se anticipó en la descripción de las herramientas aparecidas durante la última década, los procesos de escritura, edición y lectura ya no son sucesivos, sino que se entretajan continuamente, provocando la aparición de nuevas prácticas,



actores y una reconfiguración de las categorías que teorizan sobre el campo literario y de edición, que han sido largamente estudiadas además por distintos especialistas del campo editorial en estas temáticas, como Elizabeth Hutnik (2012), Diego Vigna (2014), o Claudia Kozak (2006) y el mismo Kulesz (2011).

A partir de las posibilidades de las herramientas digitales, es posible que la producción de escritura ya no se encuentre separada, ni siquiera temporalmente, del momento de edición y publicación. Por otra parte —y es un tema fundamental, aunque no lo hemos abordado en este artículo—, la aparición de las nuevas tecnologías informáticas digitales, la expansión de los blogs y redes sociales como Twitter y Facebook en la creación, circulación y difusión literaria, aportan activamente al desarrollo de una esfera pública de lo literario, gracias a las relaciones comunitarias que se tejen entre escritores, lectores e intermediarios. Estas redes no se mantienen exclusivamente en la virtualidad, sino que tienen su correlato en proyectos editoriales y literarios concretos, presentaciones de libros, lecturas en vivo y ferias alternativas e independientes (Vanoli y Saferstein, 2011). Sin embargo, es difícil establecer cómo se desarrollarán estas tendencias en el futuro, por lo que este trabajo termina abriendo nuevos interrogantes que surgen del análisis: ¿En qué lugar quedará la cultura escrita? ¿Cuál será el rol del editor en el futuro? ¿Cuál será la forma que asuman las editoriales? ¿Reemplazará el libro electrónico al libro en papel? ¿Seguirá habiendo editores y editoriales? Es innegable afirmar que estamos en una etapa de transición, en la cual la hibridez de algunos proyectos descriptos es emblemática de los cambios culturales que transformaron la idea de lectura, escritura, autoría y creación. Sin embargo, debemos esperar para analizar cuál será en el futuro el impacto de estos cambios en el campo editorial local.

### **Referencias bibliográficas**

- AGUIRRE, Joaquín. (2007). "Apuntes sobre el cambio: entre dos mundos. Las TIC, la cultura y los jóvenes". En *Revista de Literatura*, No. 225, pp. 15-24.
- ANDERSON, Benedict. (1982). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, Roger. (2006). *Inscribir y borrar*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- CERLALC. (2010). *El espacio iberoamericano del libro*. Santiago de Chile: CERLALC.  
URL: <http://cerlalc.org/publicacion/espacio-iberoamericano-del-libro-2010>.
- DANTAS, Mario. (2003). "Informação e trabalho no capitalismo contemporâneo". En *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, No. 60. São Paulo.
- DARNTON, Robert. (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ENSINCK, María Gabriela. (2010). "Libros del futuro". En *ADN*, diario *La Nación*, No. 169, pp. 4-8, Buenos Aires, 5 de noviembre. URL: <http://www.lanacion.com.ar/1321718-libros-del-futuro>
- FEATHERSTONE, Mike. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Buenos Aires: Gedisa.
- HARVEY, David. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Barcelona: Amorrortu.
- HUTNIK, Elizabeth y SAFERSTEIN, Ezequiel. (2014). "Las prácticas de lectura en el entorno digital: industria editorial, mercado y consumo". En *Revista de Literaturas Modernas*, Vol. 44, No. 1, pp. 37-68.
- HUTNIK, Elizabeth. (2012). "Reproducción, norma y valor en el entorno digital: Google Books o la biblioteca de la discordia". Ponencia presentada en el *Primer Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición*. URL: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1938/ev.1938.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1938/ev.1938.pdf)
- JAMESON, Frederic. (1996). *Teorías de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- KOZAK, Claudia (comp.). (2006). *Deslindes. Ensayos sobre literatura y sus límites en el siglo XX*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- KULESZ, Octavio. (2011). *La edición digital en los países en desarrollo*. París: Alianza Internacional de Editores.
- MENDOZA, Juan. (2011). *El canon digital*. Buenos Aires: La Crujía.
- MOULIER BOUTANG, Yves. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- NEIMAN, Guillermo y QUARANTA, Germán. (2006). "Los estudios de caso en la investigación sociológica". En *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- ONG, Walter. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ROLDÁN, Martha. (2008). "Capitalismo informacional, industrias de la comunicación y organización del trabajo en la producción de contenidos en la rama editorial. Reflexiones sobre su contribución al desarrollo en la Argentina 2000s". En Susana Sel (comp.), *Imágenes, palabras e industrias de la comunicación. Estudios sobre el capitalismo informacional contemporáneo*. Buenos Aires: La Tinta ediciones.
- RULLANI, Enzo. (2004). *Economía del conocimiento. Creatividad y valor en el capitalismo*. Carocci: Italia.
- SZPILBARG, Daniela. (2015). *Las tramas de la edición mundializada. Transformaciones y horizontes del campo editorial en Argentina 1998-2013*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (Inédito.)
- VIGNA, Diego. (2014). *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)*. Córdoba: CEA-Alción.
- VANOLI, Hernán y SAFERSTEIN, Ezequiel. (2011). "Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales". En Lucas Rubinich y Paula Miguel (eds.), *01 10: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.

---

## Notas

<sup>1</sup> En Finkelstein y McCleary (2014), se menciona que si bien los estudios sobre Historia del Libro datan de la década de 1950, a partir de *Sociología de la Literatura*, de Robert Escarpit, y algunos textos de Don McKenzie, la década de 1980 marca un momento de inflexión en la medida que da inicio a una etapa de crecimiento de esta disciplina, a través de centros académicos nacionales dedicados al estudio de la cultura impresa, ediciones y libros autobiográficos de editores, como André Schiffrin y Jorge Herralde, entre otros; el surgimiento de una organización profesional como la SHARP (Sociedad de Historia de la Autoría, la Lectura y la Publicación) y una gran cantidad de investigadores que trabajan estas temáticas. Darnton (2010) afirma también que esta disciplina se enriqueció a partir de la formación de nuevas revistas, como *Publishing History* y *Bibliography Newsletter*, entre muchas otras, así como la creación de institutos como el Institut d'Etude du Livre, en París, y el Center for the Book, en la Library of Congress.

<sup>2</sup> Sobre este tema, puede observarse un interesante análisis de Elizabeth Hutnik (2012).

<sup>3</sup> Diversos autores llaman capitalismo cognitivo a la mutación actual del capitalismo, atendiendo a que si bien son muchas las denominaciones (sociedad de la información, *net-economy*, *weightless economy*), todas intentan reflejar un cambio vinculado con cambios en la naturaleza del valor, forma, lugar y modalidades de extracción, en términos de cambios en el régimen de acumulación capitalista y cambios en las relaciones de producción, transición que supone también el cambio del régimen salarial. Se destaca también la pregunta acerca de si existen leyes para esta nueva economía, y se menciona que la economía de lo inmaterial se vincula con la digitalización y la canalización casi instantánea de los datos y la reducción casi a cero de los costos de reproducción del conocimiento (Moulier Boutang, 2004).

<sup>4</sup> Siguiendo a Moulier Boutang (2004), esta mutación profunda se vincula principalmente con un



---

cambio en la propia naturaleza del valor, que comienza a estar ligado al conocimiento de una manera novedosa. Así, el conocimiento se puso al servicio de la producción en tanto controlar la naturaleza a través de la técnica. En el capitalismo moderno, sostiene también Enzo Rullani (2004), el conocimiento es tan importante como el trabajo o el capital: para valorizarse, el capital debe valorizar el trabajo vivo y el conocimiento. Lo particular es que esta valorización del conocimiento responde a leyes especiales y es diferente de la tradicional formación de valor del capitalismo y, por otro lado, “los procesos de virtualización separan el conocimiento de su soporte material y esto genera incoherencias en el proceso de valorización, porque el proceso de transformación del conocimiento en valor no es lineal y estable en el tiempo” (Rullani, 2004: 101).

<sup>5</sup>La expresión se traduce como larga estela o larga cola, y en términos económicos se relaciona con una estadística que desmitifica que los productos que más deben venderse son los de alta rotación. En este esquema, se considera que internet y los negocios digitales (es el caso de Teseo) han demostrado que la reducción de los costos de almacenamiento y distribución hacen que no sea necesario focalizar la producción en unos pocos productos.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2015.